

**EL JUEGO SIMBÓLICO Y LA COMUNICACIÓN ORAL EN LA
PRIMERA INFANCIA**

**SYMBOLIC PLAY AND ORAL COMMUNICATION IN EARLY
CHILDHOOD**

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller en
Educación**

Autores

Nataly Luz Justiniano Vilca
<https://orcid.org/0009-0003-3328-3836>

Jani Rosi Moreno Rojas
<https://orcid.org/0009-0003-4745-5870>

Karen Liz Santillan Cainamari
<https://orcid.org/0009-0004-2782-7515>

Asesor

Nilda Jeannette Galvez Varas
<https://orcid.org/0009-0000-3897-0289>

Lima, marzo, 2026



Monografía Final _Justiniano, Moreno y Santillan
 ID : 4b20360597e75d72e62f88fa7385ae5d27d982fd

7%
 Textos sospechosos

Nombre del fichero : Monografía Final _Justiniano, Moreno y Santillan.txt Tamaño del archivo original : 139,45 kB Número de palabras : 10.543 Número de caracteres : 73784	Depositante : Nilda Jeannette GALVEZ VARAS Fecha de depósito : 4 de marzo de 2026 Tipo de carga : interface fecha de fin de análisis : 4 de marzo de 2026
---	--

Resumen (sección 1/3)

Localización de los textos sospechosos en el documento :



Incluido en el porcentaje de textos sospechosos :

- 5%** **Similitudes**
 Pasajes con similitudes a fuentes encontradas en diferentes colecciones.
- 41%** **Detección de IA**
 Textos estilísticamente próximos a un texto generado por una IA. Este índice es un indicador y no una prueba. Comprueba con el autor si domina los conocimientos mencionados en el documento.
- 3%** **Idiomas no reconocidos**
 Pasajes en los que parte del vocabulario utilizado no forma parte del diccionario de la lengua. Puede tratarse de un intento del autor de modificar el texto para evitar ser detectado.

DEDICATORIA

Dedico el presente trabajo a mi madre, en gratitud por su apoyo permanente, su fortaleza y su ejemplo, porque hicieron posible la culminación de esta etapa académica

Nataly Luz Justiniano Vilca

Dedico con todo mi corazón esta monografía a Dios, por guiar mi camino y permitirme culminar este trabajo. A mis padres, Gregorio y Cecilia, y a mis hermanos, porque su confianza en mí me ha impulsado a seguir adelante, aun en los momentos más difíciles. A mi esposo, Juan Pablo, por darme ánimos cada vez que parecía rendirme y por el apoyo incondicional en todo momento. A mi pequeño hijo, Abdiel, por ser el motor de mi caminar. A mis compañeras, Nataly y Karen, por su compromiso y dedicación en este logro compartido. A mis maestras y a todas las personas que contribuyeron a este logro.

Jani Rosi Moreno Rojas

Me dedico este trabajo como testimonio del esfuerzo sostenido, la disciplina y la perseverancia que me permitieron culminar satisfactoriamente esta etapa académica.

Karen Santillan Cainamari

RESUMEN

La presente monografía tiene como objetivo describir la contribución del juego simbólico en el desarrollo de la comunicación oral en la primera infancia; para ello, se analizaron sus fundamentos conceptuales, dimensiones y la relación funcional entre ambas variables. La investigación adopta una metodología de enfoque teórico-documental basada en revisión bibliográfica sistematizada de la literatura científica y pedagógica reciente, que permite integrar aportes doctrinales, enfoques psicológicos y estudios empíricos para sustentar el análisis. Los resultados evidencian que el juego simbólico constituye un contexto natural de interacción comunicativa en el que los niños utilizan el lenguaje con intención funcional al representar roles, organizar acciones y negociar significados, lo cual fortalece el vocabulario, la fluidez verbal, la coherencia discursiva y la capacidad de adaptación del discurso al contexto social. Asimismo, se identifica que las dimensiones de imitación, representación y dramatización actúan como mecanismos que articulan procesos cognitivos, lingüísticos y socioemocionales, y que favorecen la internalización de normas sociales, la expresión emocional y la interacción cooperativa. De igual manera, se determina que factores como el rol docente, los ambientes lúdicos estructurados y la interacción constante con pares potencian significativamente el desarrollo comunicativo. Se concluye que el juego simbólico constituye una actividad recreativa y una estrategia pedagógica integral que promueve el desarrollo lingüístico y social del niño, debido a que genera situaciones comunicativas significativas donde el lenguaje surge como necesidad funcional y no como ejercicio mecánico. Así, se consolida como un recurso didáctico esencial para fortalecer la comunicación oral en la primera infancia.

Palabras clave: juego simbólico; comunicación oral; primera infancia; desarrollo de la comunicación oral; rol docente.

ABSTRACT

The present monograph aims to describe the contribution of symbolic play to the development of oral communication in early childhood; therefore, its conceptual foundations, dimensions, and the functional relationship between both variables were analyzed. The research adopts a theoretical-documentary methodological approach based on a systematized literature review of recent scientific and pedagogical sources, which allows the integration of doctrinal contributions, psychological approaches, and empirical studies to support the analysis. The results show that symbolic play constitutes a natural context for communicative interaction in which children use language with functional intention when representing roles, organizing actions, and negotiating meanings, thereby strengthening vocabulary, verbal fluency, discursive coherence, and the ability to adapt speech to the social context. Likewise, it was identified that the dimensions of imitation, representation, and dramatization function as mechanisms that articulate cognitive, linguistic, and socioemotional processes, promoting the internalization of social norms, emotional expression, and cooperative interaction. Similarly, it was determined that factors such as teacher's role, structured play environments, and constant interaction with peers significantly enhance communicative development. It is concluded that symbolic play constitutes not only a recreational activity but also a comprehensive pedagogical strategy that promotes children's linguistic and social development, since it generates meaningful communicative situations in which language emerges as a functional necessity rather than as a mechanical exercise, thus consolidating itself as an essential didactic resource for strengthening oral communication in early childhood.

Keywords: symbolic play; oral communication; early childhood; oral communication development; teacher's role.

ÍNDICE

DEDICATORIA.....	iii
RESUMEN.....	iv
ABSTRACT.....	v
INTRODUCCIÓN.....	8
CAPÍTULO I: EL JUEGO SIMBÓLICO EN LA PRIMERA INFANCIA.....	11
1.1. Definición del juego simbólico.....	11
1.2. Importancia y beneficios del juego simbólico en la primera infancia.....	13
1.3. Dimensiones del juego simbólico.....	15
1.3.1. Dimensión 1: Imitación.....	15
1.3.2. Dimensión 2: Representación.....	16
1.3.3. Dimensión 3: Dramatización.....	17
1.4. Estrategias pedagógicas para implementar el juego simbólico en el aula.....	18
CAPÍTULO II: LA COMUNICACIÓN ORAL EN LA PRIMERA INFANCIA.....	21
2.1. Definición de comunicación oral.....	21
2.2. Importancia del desarrollo de la comunicación oral en la primera infancia.....	23
2.3. Factores que favorecen la comunicación oral en la primera infancia.....	24
CAPÍTULO III: LA RELACIÓN ENTRE EL JUEGO SIMBÓLICO Y LA COMUNICACIÓN ORAL EN LA PRIMERA INFANCIA.....	28
3.1. El juego simbólico como contexto natural de comunicación oral.....	28
3.2. La interacción verbal durante la representación de roles.....	29
3.3. El rol docente en el juego simbólico para fomentar la comunicación oral.....	30
3.4. Modelo teórico de la relación entre el juego simbólico y la comunicación oral.....	31
CONCLUSIONES.....	34
REFERENCIAS.....	36

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Tipos de juego simbólico y manifestaciones en el niño	12
Tabla 2. Etapas del juego simbólico en la primera infancia	13
Tabla 3. Importancia y beneficios del juego simbólico en la primera infancia	15
Tabla 4. Estrategias pedagógicas para la implementación del juego simbólico en el aula.....	19
Tabla 5. Factores que favorecen el desarrollo de la comunicación oral en la primera infancia	26
Tabla 6. Relación entre las características del juego simbólico y los elementos que favorecen la comunicación oral en la primera infancia	33

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Juego simbólico como contexto natural para el desarrollo de la comunicación oral	29
--	----

INTRODUCCIÓN

El desarrollo del lenguaje oral en la primera infancia constituye uno de los procesos más importantes para la formación integral del niño, ya que a través de él se consolidan las bases de la comunicación, la socialización y el aprendizaje (Bejar Figueroa, 2025). Durante los primeros años de vida, los niños adquieren vocabulario y estructuras lingüísticas, y aprenden a interactuar con su entorno, expresar emociones, compartir ideas y construir significados en contextos sociales diversos. En este escenario, las experiencias que promueven la comunicación espontánea y significativa adquieren un valor fundamental dentro del ámbito educativo. Por tanto, en el nivel de educación inicial, dichas experiencias se configuran principalmente a través de actividades que respetan la naturaleza activa y exploratoria del niño (Velasco Suárez et al., 2024).

Cabe destacar que, entre estas experiencias, el juego se presenta como una práctica cotidiana que articula el desarrollo cognitivo, social y emocional, porque permite que el niño aprenda desde la acción, la interacción y la creatividad (Yee et al., 2022). Por ello, lejos de ser una actividad secundaria, el juego constituye un medio privilegiado para el aprendizaje, en tanto genera situaciones reales y simbólicas que favorecen la expresión, la interacción y la construcción de conocimientos de manera progresiva (Velasco Suárez et al., 2024). Dentro de este marco, el juego simbólico se distingue por su capacidad para integrar la imaginación con la realidad social del niño y por permitirle, a través de la representación de roles, la recreación de situaciones cotidianas y la asignación de nuevos significados a los objetos; a su vez, ayuda a construir escenarios en los que el lenguaje cumple una función central (Sauñe Villalobos, 2022).

La comunicación oral en la primera infancia no se limita al acto de hablar, sino que involucra la capacidad de comprender mensajes, participar en intercambios verbales, adecuar el discurso a diferentes contextos y respetar normas básicas de interacción (Valles Medina y Rios Arriaga, 2022). Estas habilidades se desarrollan progresivamente a partir de ricas experiencias comunicativas en las que el niño encuentra sentido al uso del lenguaje (Chujandama Veramendi et al., 2023). En este sentido, el juego simbólico proporciona un entorno natural y motivador que estimula el uso funcional del lenguaje y que favorece el enriquecimiento del vocabulario, la fluidez verbal y la construcción de discursos cada vez

más elaborados en la etapa inicial, caracterizada por un notable avance en el pensamiento simbólico y en la capacidad del niño para representar mentalmente situaciones y experiencias (Herrera-Occ y Gonzales-Soto, 2023).

Desde la perspectiva teórica, diversos autores han resaltado el valor del juego simbólico como un espacio privilegiado para el desarrollo del lenguaje. Piaget destacó su papel en la construcción del pensamiento representacional (Vozzola y Senland, 2022), mientras que Vygotsky enfatizó la importancia de la interacción social y el lenguaje como mediadores del desarrollo cognitivo (Alharbi, 2022). Estos enfoques coinciden en señalar que el juego simbólico no solo estimula la imaginación, sino que también favorece la internalización de formas de comunicación propias del contexto sociocultural del niño (Yee et al., 2022).

La premisa que orienta el presente trabajo sostiene que el juego simbólico fortalece el desarrollo de la comunicación oral en la primera infancia, al generar situaciones comunicativas significativas que promueven la expresión verbal y la interacción social. A partir de ello, surge la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera el juego simbólico fortalece el desarrollo de la comunicación oral en la primera infancia? En correspondencia con esta interrogante, la presente monografía tiene como objetivo general describir la contribución del juego simbólico en el desarrollo de la comunicación oral en la primera infancia. Para ello, se plantean como objetivos específicos: analizar el juego simbólico en el nivel inicial; conceptualizar el desarrollo de la comunicación oral en la primera infancia; y explicar la relación existente entre el juego simbólico y el desarrollo de la comunicación oral en los niños.

El trabajo se organiza en tres capítulos, el primero desarrolla el marco conceptual del juego simbólico en la educación inicial; aborda su definición, importancia, dimensiones y las principales estrategias para su implementación en el aula. El segundo se centra en el análisis de la comunicación oral en la primera infancia, considerando su conceptualización, su relevancia en el desarrollo integral del niño y los factores que favorecen su fortalecimiento. El tercero profundiza en los fundamentos teóricos que explican la relación entre el juego simbólico y la comunicación oral, la evidencia empírica que sustenta sus beneficios y las estrategias pedagógicas que articulan el juego simbólico como medio para potenciar la oralidad infantil, destacando el rol del docente como mediador del proceso.

La monografía presenta un análisis teórico articulado que permite comprender la relevancia del juego simbólico como estrategia pedagógica para el desarrollo de la comunicación oral en la primera infancia, sustentándose en aportes de la literatura especializada y en enfoques teóricos del desarrollo infantil que respaldan su valor educativo. En este marco, se sostiene que, a medida que el juego simbólico adquiere mayor complejidad, se amplían los intercambios comunicativos, lo cual se manifiesta en una organización discursiva más estructurada, mayor claridad en la expresión de ideas y una interacción verbal más fluida con pares y adultos.

CAPÍTULO I: EL JUEGO SIMBÓLICO EN LA PRIMERA INFANCIA

1.1. Definición del juego simbólico

El juego simbólico constituye una forma de actividad lúdica propia de la primera infancia, mediante la cual los niños representan situaciones reales o imaginarias, asumen roles y atribuyen nuevos significados a los objetos, utilizando la imaginación como recurso central (Paliza Arellano et al., 2025). De este modo, a través de este tipo de juego, el niño expresa creatividad y emociones que ponen en práctica procesos cognitivos y sociales que favorecen la comprensión del entorno, la interacción con otros y la organización de su conducta (Velasco Suárez et al., 2024). En este sentido, el juego simbólico se configura como un espacio significativo para el desarrollo de habilidades cognitivas, sociales y emocionales, así como para el fortalecimiento de la comunicación y la resolución de situaciones problemáticas propias de su contexto inmediato (Paliza Arellano et al., 2025).

Desde el enfoque sociocultural, Vygotsky afirmó que el juego simbólico cumple una función esencial en el desarrollo de las funciones psicológicas superiores, en tanto genera una Zona de Desarrollo Próximo en la que el niño logra desempeños que superan su nivel de actuación individual y que fortalecen progresivamente sus capacidades cognitivas, sociales y de autorregulación emocional (Alharbi, 2022). De manera complementaria, explicó que este juego favorece el pensamiento abstracto al permitir que los objetos adquieran significados distintos a los reales, lo que evidencia la consolidación de la función simbólica y la transición hacia formas más complejas de representación mental (Vozzola y Senland, 2022). Por consiguiente, estos planteamientos permiten comprender que el juego simbólico constituye un proceso estructurante mediante el cual el niño construye significados, regula su conducta y amplía sus posibilidades de interacción y aprendizaje.

En la misma línea, para Herrera-Occ y Gonzales-Soto (2023), el juego simbólico es una expresión esencial en la temprana infancia que muestra la formación de la estructura intelectual del infante. Este modo de juego permite a los niños el proceso de diferentes habilidades cognitivas y motoras mediante actividades recreativas ajustadas a cada fase de desarrollo. Esto quiere decir que este tipo de juego permite el desarrollo progresivo de diversas habilidades cognitivas y motoras a través de actividades lúdicas acordes a cada

etapa del desarrollo. En este sentido, el juego simbólico actúa como un vínculo entre las actividades sensoriomotrices y la representación cognitiva, que favorece la transición hacia formas de razonamiento y comprensión del entorno cada vez más complejas.

Asimismo, Chujandama Veramendi et al. (2023) señalaron que el juego simbólico es una actividad en la que los niños, mediante el uso del lenguaje, el movimiento y la creatividad, se involucran en escenarios imaginarios que les permiten explorar, descubrir y comprender su entorno. En este sentido, este tipo de juego estimula la imaginación y la capacidad de abstracción, porque los niños interpretan roles y situaciones vinculadas con su vida cotidiana (Valles Medina y Rios Arriaga, 2022). De igual manera, a través del juego simbólico, los niños reproducen comportamientos observados en los adultos, expresan emociones, elaboran experiencias internas y enfrentan conflictos, lo que contribuye a su equilibrio emocional y a una comprensión más amplia del mundo que los rodea.

Cabe señalar que Cáceres Machuca et al. (2024) describieron el juego simbólico como un procedimiento activo que impulsa las capacidades socioemocionales y artísticas de los niños en educación temprana. Este tipo de juego se caracteriza por la habilidad de los niños para modificar objetos y situaciones, a las que asigna nuevos significados y roles, lo que permite encontrar varios pensamientos y sentimientos. Entonces, a través del juego simbólico, los niños fomentan habilidades como la empatía, la comunicación eficaz y la creatividad artística (Paliza Arellano et al., 2025).

Tabla 1. *Tipos de juego simbólico y manifestaciones en el niño*

Tipo de juego simbólico	Característica principal	Manifestación en el niño	Relación con la comunicación oral
Juego de roles	Representación de personajes reales	Asume funciones sociales	Uso de diálogo contextual
Simulación de situaciones	Reproduce escenas cotidianas	Organiza acciones y acuerdos	Explica, negocia, coordina
Juego imaginativo	Creación de escenarios ficticios	Invención de historias	Desarrollo narrativo
Juego cooperativo	Participación grupal	Interacción con pares	Conversación constante
Juego narrativo	Relato durante el juego	Construye secuencias	Uso de vocabulario variado

Fuente: Elaboración propia

Por lo expuesto se reconoce al juego simbólico como un tipo de juego en el que los niños emplean su creatividad para imaginar situaciones, objetos o funciones que no se encuentran actualmente. Mediante este tipo de juego, los niños replican el entorno que los envuelve a través de la construcción de escenarios y personajes, lo cual facilita la exploración, la comprensión del ambiente y la elaboración de significados relevantes para su desarrollo integral (Paliza Arellano et al., 2025).

1.2. Importancia y beneficios del juego simbólico en la primera infancia

El juego simbólico desempeña un papel fundamental en el desarrollo infantil, pues constituye una experiencia que integra de manera articulada los aspectos cognitivos, lingüísticos, sociales y emocionales del niño. Su importancia radica en que, mediante la representación de roles, la recreación de situaciones y la construcción de escenarios imaginarios, los niños exploran su entorno, expresan ideas y emociones, y desarrollan competencias esenciales para su formación integral (Reyes Mauricio y Guerrero Meza, 2025).

Tabla 2. *Etapas del juego simbólico en la primera infancia*

Etapas del juego simbólico	Edad aproximada	Características principales	Manifestación en el niño	Implicancia para la comunicación oral
Juego simbólico inicial o egocéntrico	2 a 3 años	Representaciones simples centradas en sí mismo	Simula acciones cotidianas sin interacción con otros	Emite palabras aisladas y frases cortas
Juego simbólico funcional	3 a 4 años	Uso de objetos con significado representativo	Una caja es un carro, una cuchara es un micrófono	Incremento de vocabulario y frases con intención
Juego simbólico de roles	4 a 5 años	Asume personajes reales del entorno	Juega a ser médico, maestro, mamá	Diálogo simple con pares, intercambio verbal
Juego simbólico cooperativo	5 años	Representaciones compartidas y organizadas	Planifica escenas con otros niños	Conversación constante, negociación y acuerdos
Juego simbólico narrativo o complejo	5 a 6 años	Construcción de historias y secuencias	Crea escenarios con inicio, desarrollo y final	Desarrollo narrativo, coherencia y fluidez verbal

Fuente. Elaboración propia

Desde el ámbito cognitivo, el juego simbólico favorece el desarrollo de la creatividad, la imaginación y el pensamiento divergente, al permitir que los niños creen historias, representen vivencias y planteen soluciones a situaciones ficticias de manera libre y espontánea. Por ello, al asumir distintos roles y enfrentar los desafíos que emergen durante el juego, los niños fortalecen su capacidad para razonar, innovar y generar ideas. Cabe mencionar que estas habilidades resultan fundamentales para el aprendizaje y la resolución de problemas en etapas posteriores (Herrera-Occ y Gonzales-Soto, 2023).

En el plano lingüístico, el juego simbólico constituye un espacio para el fortalecimiento de la comunicación oral, dado que, durante estas dinámicas, los niños interactúan verbalmente con sus pares, amplían su vocabulario, mejoran su pronunciación y organizan progresivamente sus enunciados (Reyes Mauricio y Guerrero Meza, 2025). Al mismo tiempo, Chugá Fuentes et al. (2024) destacaron que este tipo de juego permite comprender el significado de las palabras en distintos contextos, desarrollar habilidades narrativas y fortalecer la escucha activa, lo que contribuye a una comunicación más eficaz.

El juego simbólico promueve el desarrollo social y emocional y facilita la interacción, la cooperación y el intercambio entre los niños, puesto que, al adoptar diferentes roles, los infantes aprenden a expresar sus emociones, comprender las de los demás y desarrollar la empatía (Sauñe Villalobos, 2022). De este modo, estas experiencias también favorecen la negociación, el respeto de turnos y la resolución de conflictos, lo que fortalece su capacidad para relacionarse de manera positiva con su entorno (Calderón Masa et al., 2025). Sin embargo, el juego simbólico contribuye al desarrollo de habilidades cognitivas como la memoria y la atención, puesto que, al organizar secuencias, seguir roles y resolver situaciones dentro del juego, los niños ejercitan procesos mentales que fortalecen su razonamiento lógico y su capacidad para tomar decisiones de modo autónomo (Chugá Fuentes et al., 2024).

Finalmente, el juego simbólico incide de manera significativa en la construcción de la autoestima y la autoconfianza infantil, puesto que, al enfrentar retos y asumir roles en un ambiente seguro, los niños desarrollan una percepción positiva de sí mismos, fortalecen su autonomía y adquieren seguridad en sus propias capacidades (Ávila Preciado et al., 2024). Estos aportes permiten afirmar que el juego simbólico enriquece el mundo interior del niño y potencia competencias esenciales para afrontar los desafíos de la vida cotidiana y futura.

Tabla 3. *Importancia y beneficios del juego simbólico en la primera infancia*

Dimensión del desarrollo	Aportes del juego simbólico
Cognitiva	Favorece el desarrollo de la imaginación, la creatividad, el pensamiento divergente y la capacidad de abstracción, pues permite al niño representar mentalmente situaciones, crear soluciones y planificar acciones.
Lingüística	Potencia la comunicación oral mediante el uso del lenguaje en contextos significativos, amplía el vocabulario, mejora la fluidez verbal y fortalece las habilidades narrativas y pragmáticas.
Socioemocional	Contribuye al desarrollo de la empatía, la regulación emocional y la comprensión de normas sociales, a través de la representación de roles, la cooperación y la resolución de conflictos.
Social	Facilita la interacción con pares, el trabajo colaborativo y la internalización de reglas básicas de convivencia; a su vez, promueve conductas prosociales y habilidades de negociación.
Autonomía y autoestima	Fortalece la autoconfianza y la identidad infantil al permitir que el niño tome decisiones, asuma responsabilidades y enfrente retos en un entorno seguro y libre de juicio.

Fuente: Elaboración propia

1.3. Dimensiones del juego simbólico

El juego simbólico se manifiesta a través de diversas dimensiones que permiten comprender su complejidad y su impacto en el desarrollo infantil, las cuales reflejan la manera en que los niños representan la realidad, asumen roles y elaboran significados a partir de sus experiencias cotidianas y de su imaginación (Yee et al., 2022). En este sentido, se consideran como dimensiones relevantes la imitación, la representación y la dramatización, que se articulan entre sí y se expresan progresivamente durante el desarrollo del niño.

1.3.1. Dimensión 1: Imitación

La imitación en el juego simbólico constituye un elemento fundamental que permite a los niños observar, reproducir y asimilar conductas presentes en su entorno social. A través de esta dimensión, replican acciones y comportamientos de los adultos o de otros referentes significativos, lo que evidencia su capacidad para comprender y reconstruir las actividades cotidianas desde una perspectiva lúdica. Este proceso no se limita a la simple repetición de conductas, sino que implica una elaboración cognitiva mediante la cual el niño interpreta la realidad y la resignifica en el contexto del juego (Chugá Fuentes et al., 2024).

Desde esta perspectiva, la imitación en el juego simbólico se configura como una manifestación de la función simbólica, esencial para el aprendizaje y la transmisión de

patrones culturales (Valles Medina y Rios Arriaga, 2022). A su vez, Herrera-Occ y Gonzales-Soto (2023) señalaron que, mediante la imitación, los niños reproducen comportamientos observados y exploran distintos roles y situaciones, lo cual favorece su adaptación social y el desarrollo de competencias comunicativas. Por lo tanto, este proceso resulta importante para la integración del niño en su contexto sociocultural, ya que le permite ensayar formas de interacción en un entorno seguro y regulado.

La imitación en el juego simbólico representa un proceso esencial en el desarrollo infantil, pues posibilita que los niños transformen conductas observadas en representaciones simbólicas, para así fortalecer su comprensión del mundo social y emocional (Ávila Preciado et al., 2024). A través de esta dimensión, los niños interiorizan roles, normas y emociones, lo que contribuye al desarrollo de la creatividad, la empatía y las habilidades sociales, con un impacto significativo en su crecimiento cognitivo y emocional (Cáceres Machuca et al., 2024).

1.3.2. Dimensión 2: Representación

La representación en el juego simbólico desempeña un papel central en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños, porque les ayuda a expresar pensamientos, emociones y experiencias a través de personajes, objetos y situaciones ficticias (Briones Franco et al., 2025). Al simular roles como médicos, docentes o personajes imaginarios, los niños exploran diferentes perspectivas y comprenden progresivamente las normas y dinámicas de su entorno social. Este proceso favorece la internalización de valores, el fortalecimiento de las habilidades comunicativas y el desarrollo de la empatía; así, se consolida la representación como un recurso clave para el aprendizaje y la interacción social (Valles Medina y Rios Arriaga, 2022).

La representación permite a los niños atribuir nuevos significados a los objetos; por ejemplo, se puede transformar una caja en un automóvil o un objeto cotidiano en un elemento imaginario. Esto evidencia su capacidad para abstraer y resignificar la realidad. Igualmente, Herrera-Occ y Gonzales-Soto (2023) destacaron que esta habilidad fortalece el pensamiento simbólico, el cual resulta fundamental para aprendizajes posteriores como la lectura, la escritura y el razonamiento matemático. Además, la representación ofrece oportunidades para explorar contextos diversos; en consecuencia, favorece la adaptación, la comprensión del entorno y la resolución de problemas.

La representación en el juego simbólico se configura como un proceso esencial para el desarrollo integral del niño, ya que promueve la abstracción, la creatividad y la construcción de significados más allá de lo literal (Maldonado Palacios et al., 2024). Consecuentemente, esta dimensión contribuye al fortalecimiento de las habilidades cognitivas, lingüísticas y sociales, porque contribuye a que el niño interactúe de manera más compleja y reflexiva con su entorno (Velasco Suárez et al., 2024).

1.3.3. Dimensión 3: Dramatización

La dramatización constituye una forma avanzada de expresión dentro del juego simbólico, en la que los niños representan escenas, situaciones y roles mediante el uso del lenguaje, los gestos y la interacción con otros. A través de esta dimensión, los niños recrean vivencias de su vida cotidiana o elaboran escenarios imaginarios, lo que les permite explorar emociones, resolver conflictos y fortalecer sus habilidades comunicativas (Cáceres Machuca et al., 2024). De este modo, la dramatización favorece la creatividad y la improvisación, ya que los niños adaptan sus personajes y relatos de acuerdo con su comprensión del entorno y las interacciones sociales observadas (Briones Franco et al., 2025).

Desde el punto de vista socioemocional, la dramatización influye en el desarrollo de habilidades sociales y emocionales, por lo que, al asumir diferentes roles e interactuar con otros, los niños aprenden a expresar emociones, comprender distintas perspectivas y colaborar de manera conjunta (Ramón Alava y Zambrano Intriago, 2025). Ante esto, la dimensión fortalece la autoconfianza y la autoestima, porque ofrece un espacio seguro donde los niños pueden experimentar, equivocarse y aprender sin temor a la evaluación externa. En el contexto educativo, la dramatización se reconoce como un recurso pedagógico valioso que favorece el aprendizaje vivencial y significativo (Calderón Masa et al., 2025).

La dramatización en el juego simbólico constituye un componente esencial del desarrollo infantil, ya que permite a los niños potenciar su expresión emocional, sus habilidades cognitivas, sociales y lingüísticas (Benites Coronel et al., 2024). Esto genera que, mediante la recreación de escenarios y personajes, los niños fortalezcan su comprensión de las interacciones humanas y desarrollen estrategias para la resolución de conflictos en un entorno imaginario que promueva el aprendizaje y el bienestar emocional (Velasco Suárez et al., 2024).

1.4. Estrategias pedagógicas para implementar el juego simbólico en el aula

El juego simbólico constituye una estrategia metodológica importante en la educación inicial, ya que permite integrar aprendizajes significativos dentro de un contexto lúdico que responde a las necesidades e intereses del niño (Merino Loor et al., 2025). Para aprovechar su potencial pedagógico, resulta indispensable planificar estrategias que incorporen el juego simbólico de manera intencionada y sistemática en la rutina escolar. En este sentido, el rol del docente es fundamental, pues debe diseñar ambientes seguros, estimulantes y culturalmente pertinentes que faciliten la representación de diversos roles y escenarios propios del entorno del niño (Maldonado Palacios et al., 2024).

Entre las estrategias pedagógicas se encuentra la creación de ambientes preparados para la implementación del juego simbólico en el aula, organizando espacios de juego claramente delimitados, comúnmente denominados rincones o sectores, los cuales deben contar con materiales variados, seguros y flexibles que permitan la representación simbólica de distintos escenarios, como la casa, el hospital, el mercado o la escuela (Valles et al., 2022). Incluso, la calidad del ambiente influye directamente en la riqueza del juego simbólico, ya que la disponibilidad de materiales diversos y realistas favorece interacciones más complejas y un mayor uso del lenguaje por parte de los niños (Merino Loor et al., 2025).

El rol del docente durante el juego simbólico es otra estrategia pedagógica que se caracteriza por una mediación respetuosa y facilitadora que no se trata de dirigir el juego, sino de enriquecerlo mediante intervenciones oportunas, como preguntas abiertas, sugerencias o la introducción de nuevo vocabulario (Merino Loor et al., 2025). En este sentido, una mediación adecuada contribuye a la ampliación del vocabulario y a la estructuración gramatical del lenguaje oral (Cáceres Machuca et al., 2024). Por ejemplo, ante un grupo de niños que simula un restaurante, el docente puede formular preguntas como: “¿Qué platos ofrece el menú?” o “¿Quién se encarga de atender a los clientes?”. Estas interrogantes promueven el diálogo, la negociación de roles y la construcción de significados compartidos.

A estas estrategias se suman la integración de los intereses y experiencias del niño para asegurar su motivación y la participación activa, para lo cual es fundamental que los escenarios y roles representados se relacionen con sus experiencias previas y su contexto sociocultural. Cáceres Machuca et al. (2024) explicaron que, cuando los niños se identifican

con las situaciones de juego, el aprendizaje resulta más significativo y auténtico, por lo que se recomienda incorporar temáticas vinculadas con la vida cotidiana, como el mercado local, las profesiones de la comunidad, las festividades o las dinámicas familiares, a fin de favorecer una mayor implicación emocional y cognitiva.

Cabe destacar que la evaluación y documentación del proceso constituye una estrategia pedagógica esencial para evaluar el desarrollo del juego simbólico en el aula, mediante la observación directa realizada por el docente (Briones Franco et al., 2025). Ante esto, el docente debe registrar aspectos como la interacción verbal, el uso y la ampliación del vocabulario, la cooperación entre pares y la asunción de roles. De acuerdo con el Ministerio de Educación [Minedu] (2016), la documentación pedagógica mediante registros anecdóticos, fotografías o notas de campo permite reflexionar sobre los avances en las competencias comunicativas y socioemocionales, así como planificar nuevas experiencias de juego acordes a las necesidades del grupo.

Las estrategias pedagógicas basadas en el juego simbólico deben garantizar la participación de todos los niños, es decir, respetar sus ritmos, estilos de aprendizaje y características individuales. De este modo, en contextos de diversidad lingüística y cultural, resulta pertinente propiciar espacios en los que los niños puedan utilizar su lengua materna como medio de expresión, para así fortalecer su identidad cultural y su sentido de pertenencia, en concordancia con el enfoque intercultural propuesto en el Currículo Nacional de la Educación Básica [CNEB] (Minedu, 2016).

Tabla 4. Estrategias pedagógicas para la implementación del juego simbólico en el aula

Estrategia pedagógica	Descripción	Aporte al juego simbólico
Creación de ambientes preparados	Organización de rincones de juego con materiales variados y realistas que permiten la representación de distintos roles y escenarios.	Favorecer la participación activa, la representación simbólica y la interacción entre los niños en situaciones de juego.
Mediación docente	Intervenciones oportunas mediante preguntas abiertas, sugerencias y modelado lingüístico durante el juego.	Enriquecer el juego simbólico, ampliar las posibilidades de acción y profundizar la construcción de significados.
Integración de intereses del niño	Incorporación de experiencias y contextos cercanos a la realidad sociocultural del niño.	Incrementar la motivación y el compromiso del niño con las dinámicas de juego simbólico.

Evaluación y documentación	Observación sistemática y registro de interacciones verbales y sociales durante el juego.	Identificar avances en la participación, la interacción y la complejidad del juego simbólico.
Inclusión y atención a la diversidad	Adaptación de los escenarios de juego para garantizar la participación de todos los niños, respetando la diversidad lingüística y cultural.	Promover la equidad, la participación y el respeto por la diversidad en el juego simbólico.

Fuente. Elaboración propia

En síntesis, la implementación efectiva del juego simbólico en el aula requiere una planificación intencionada que articule ambientes preparados, mediación docente, pertinencia cultural, evaluación continua e inclusión. Estas estrategias no solo favorecen la creatividad y la interacción social, sino que contribuyen de manera significativa al desarrollo de la comunicación oral, la identidad y el sentido de pertenencia en la primera infancia.

CAPÍTULO II: LA COMUNICACIÓN ORAL EN LA PRIMERA INFANCIA

2.1. Definición de comunicación oral

La comunicación oral en la primera infancia se entiende como el proceso mediante el cual el niño expresa ideas, emociones, necesidades y experiencias a través del lenguaje hablado en interacción con otros (Minedu, 2016). Esto quiere decir que no solo se trata de la emisión de palabras, sino de una capacidad compleja que integra comprensión, expresión, intención comunicativa y adecuación al contexto social (Minedu, 2023). Desde esta perspectiva, el desarrollo de la comunicación oral implica la progresiva organización del pensamiento en estructuras lingüísticas que permiten al niño interactuar de forma significativa con su entorno, construir relaciones y participar activamente en situaciones cotidianas de intercambio verbal (Pérez Monar, 2025).

De acuerdo con diversos estudios, sobre la comunicación oral se estructuran los aprendizajes iniciales, ya que, a través de ella, el niño interpreta la realidad, formula preguntas, narra experiencias y establece vínculos sociales. Esta apreciación se confirma con Bejar Figueroa (2025), quien sostuvo que el lenguaje oral es la base para la organización cognitiva, pues permite al niño ordenar sus ideas y dar sentido a sus vivencias. De igual forma, Ruíz y Ríos (2022) señalaron que las experiencias verbales tempranas favorecen la ampliación del vocabulario, la construcción de frases coherentes y la comprensión de significados, aspectos que consolidan la competencia comunicativa desde edades tempranas.

Desde el enfoque sociocultural, la comunicación oral se fortalece en contextos de interacción social, donde el niño participa activamente en diálogos, conversaciones y situaciones de intercambio simbólico. Vygotsky planteó que el lenguaje se desarrolla en la interacción con otros y se constituye como una herramienta mediadora entre el pensamiento y la regulación de la conducta (Alharbi, 2022). Este planteamiento es retomado por Yee et al. (2022), quienes destacaron que el aprendizaje a través del juego y la interacción social propicia escenarios naturales para el uso del lenguaje, en los que el niño comunica, negocia y construye significados compartidos.

La comunicación oral cumple una función cognitiva, social y emocional, pues el desarrollo del lenguaje temprano permite al niño expresar emociones, comprender las de los demás y establecer relaciones interpersonales basadas en el diálogo (Chujandama Veramendi et al., 2023). En esta misma línea, Benites Coronel et al. (2024) explicaron que las dinámicas lúdicas y los juegos cognitivos influyen positivamente en la comunicación oral, porque generan situaciones en las que el niño debe explicar, describir y coordinar acciones con sus pares.

En el ámbito educativo, la comunicación oral es considerada una competencia priorizada en el nivel inicial en el CNEB, el cual establece que los niños deben desarrollar la capacidad de comunicarse oralmente en su lengua materna mediante la expresión de ideas, emociones y experiencias en contextos significativos (Minedu, 2016). A su vez, la guía para el desarrollo del lenguaje y la comunicación de las niñas y los niños de los PRIT refuerza esta idea al señalar que las experiencias de interacción verbal en entornos cotidianos y pedagógicos son determinantes para el desarrollo integral del niño (Minedu, 2023).

La comunicación oral en la primera infancia puede definirse como una competencia que integra procesos cognitivos, sociales y emocionales, y que se desarrolla a través de la interacción constante con el entorno familiar, social y escolar (Chujandama Veramendi et al., 2023). Por consiguiente, esta capacidad no surge de manera espontánea, sino que se construye progresivamente mediante experiencias significativas de diálogo, juego e intercambio verbal, que permiten al niño comprender, expresar y compartir significados dentro de su contexto cultural (Pérez Monar, 2025).

En este sentido, Ruiz-Guanuchi et al. (2022) sostuvieron que las experiencias verbales tempranas permiten que el niño desarrolle habilidades conversacionales relacionadas con la coherencia, la cohesión y la intención comunicativa, aspectos que van más allá de la simple emisión de palabras. Del mismo modo, Valles Medina y Rios Arriaga (2022) indicaron que la comunicación oral en el nivel inicial se evidencia cuando el niño logra participar activamente en intercambios verbales, respetando turnos de habla y adecuando su discurso al contexto. Esto demuestra que la comunicación oral es una herramienta que permite al niño interactuar eficazmente con su entorno, para así convertirse en un medio para organizar su pensamiento y participar socialmente.

2.2. Importancia del desarrollo de la comunicación oral en la primera infancia

El desarrollo de la comunicación oral en la primera infancia posee un valor determinante porque constituye el medio principal a través del cual el niño organiza su pensamiento, expresa sus emociones, interactúa con los demás y construye significados sobre la realidad que lo rodea (Perero et al., 2025). En consecuencia, en esta etapa, el lenguaje hablado es el eje que sostiene los procesos cognitivos, sociales y afectivos que posibilitan el aprendizaje posterior. De acuerdo con el CNEB la competencia “Se comunica oralmente en su lengua materna” es prioritaria en el nivel inicial, ya que permite a los niños expresar ideas, necesidades y experiencias en contextos significativos de interacción (Minedu, 2016).

La importancia de la comunicación oral radica en su incidencia directa en el desarrollo cognitivo, dado que el lenguaje oral permite al niño estructurar su pensamiento, ordenar experiencias y comprender su entorno a través de la palabra (Bejar Figueroa, 2025). Por esta razón, Maldonado Palacios et al. (2024) señalaron que las experiencias comunicativas tempranas favorecen la organización mental y la capacidad de comprensión, aspectos que influyen en el desempeño académico futuro.

Desde la dimensión social, la comunicación oral facilita la interacción con pares y adultos, pues permite que el niño participe activamente en situaciones de diálogo, negociación y cooperación (Ruíz y Ríos, 2022). Ruiz-Guanuchi et al. (2022) destacaron que las experiencias verbales compartidas fortalecen las habilidades conversacionales, el respeto por turnos y la comprensión de normas sociales, lo que contribuye a la adecuada integración del niño en su entorno escolar y comunitario.

En el plano emocional, la comunicación oral cumple un rol esencial en la expresión de sentimientos y en la construcción de vínculos afectivos, porque así el niño logra expresar verbalmente sus emociones, se disminuyen las conductas disruptivas y se fortalece la autorregulación (Chujandama Veramendi et al., 2023). Del mismo modo, para Benites Coronel et al. (2024), las dinámicas lúdicas y comunicativas permiten al niño comprender las emociones de los demás; en consecuencia, se favorece el desarrollo de la empatía y la convivencia armónica.

Desde el enfoque sociocultural, Vygotsky planteó que el lenguaje es la herramienta mediadora que posibilita el desarrollo de funciones psicológicas superiores, que se

fortalecen en contextos de interacción social, especialmente cuando el niño participa en actividades significativas que demandan comunicación constante (Alharbi, 2022). A su vez, en el ámbito pedagógico, la comunicación oral debe ser estimulada a través de experiencias cotidianas, juegos, conversaciones y actividades que promuevan el diálogo. Esto demuestra que su desarrollo no depende únicamente de la maduración biológica, sino de la calidad de las interacciones que el niño experimenta en su entorno (Minedu, 2023).

La comunicación oral en la primera infancia es importante porque articula procesos cognitivos, sociales y emocionales que permiten al niño comprender, expresar y compartir significados. Reyes Mauricio y Guerrero Meza (2025) señalaron que el fortalecimiento de la comunicación oral en edades tempranas incide directamente en la futura adquisición de la lectura y la escritura, debido a que el niño que posee un vocabulario amplio, estructuras gramaticales consolidadas y habilidades narrativas desarrolladas presenta mayores facilidades para comprender textos y expresar ideas de forma escrita en etapas posteriores.

2.3. Factores que favorecen la comunicación oral en la primera infancia

El desarrollo de la comunicación oral en la primera infancia depende del desarrollo biológico del niño, de las condiciones del entorno en el que se desenvuelve y de las experiencias de interacción verbal que se le brindan de manera cotidiana (Bejar Figueroa, 2025). De igual manera, la calidad de las interacciones sociales, las dinámicas lúdicas, la mediación adulta y los ambientes ricos en lenguaje constituyen factores determinantes para fortalecer esta competencia desde edades tempranas (Cáceres Machuca et al., 2024).

Uno de los factores más relevantes es la interacción constante con adultos y pares, debido a que, cuando el niño participa en conversaciones, escucha relatos, formula preguntas y responde a estímulos verbales, desarrolla progresivamente su capacidad para estructurar frases, ampliar su vocabulario y comprender significados (Ruiz-Guanuchi et al., 2022). A su vez, los intercambios verbales frecuentes fortalecen la fluidez, la pronunciación y la coherencia en la expresión oral, al tiempo que permiten al niño interiorizar normas conversacionales como el respeto por turnos y la escucha activa (Ruíz y Ríos, 2022).

Otro factor determinante es la presencia de experiencias lúdicas que demanden comunicación. Las estrategias basadas en el juego propician situaciones naturales en las que el niño debe explicar, describir, negociar y coordinar acciones con otros, lo que favorece el

uso funcional del lenguaje (Maldonado Palacios et al., 2024). Al mismo tiempo, estas dinámicas generan contextos significativos donde el niño utiliza el lenguaje con una intención clara, lo que fortalece la competencia comunicativa de manera espontánea (Paliza Arellano et al., 2025).

La mediación del adulto también cumple un rol fundamental: según el enfoque sociocultural, el lenguaje se fortalece cuando el niño interactúa con adultos que modelan el uso correcto del habla, amplían sus respuestas y enriquecen el vocabulario mediante preguntas abiertas y retroalimentación constante (Yee et al., 2022). Por lo tanto, este acompañamiento permite que el niño avance progresivamente desde expresiones simples hacia estructuras lingüísticas más complejas. Asimismo, los ambientes ricos en estímulos lingüísticos favorecen el desarrollo de la comunicación oral, pues son espacios donde existen cuentos, conversaciones, dramatizaciones, relatos y experiencias compartidas que brindan múltiples oportunidades para que el niño practique el lenguaje en contextos reales (Bejar Figueroa, 2025).

Cabe resaltar que el contexto sociocultural y familiar influye directamente en el desarrollo del lenguaje oral, debido a que, cuando el niño se desenvuelve en un ambiente donde se valora la comunicación, se le escucha y se le permite expresarse libremente, se fortalece su seguridad para hablar y compartir ideas (Perero et al., 2025). A su vez, el Minedu (2016) resaltó la importancia de promover espacios donde los niños puedan comunicarse en su lengua materna, respetando su identidad cultural y lingüística.

Estos factores no actúan de manera aislada, sino que se interrelacionan y se potencian entre sí. La interacción social se enriquece cuando ocurre en ambientes ricos en estímulos lingüísticos; la mediación adulta adquiere mayor valor cuando se produce en situaciones lúdicas; y el contexto familiar influye positivamente cuando valora y promueve la expresión verbal. En este sentido, el desarrollo de la comunicación oral debe comprenderse como el resultado de un conjunto de condiciones que, al integrarse, crean oportunidades constantes para que el niño utilice el lenguaje de forma significativa.

Otro factor relevante es la repetición natural de situaciones comunicativas en contextos cotidianos. Bejar Figueroa (2025) señaló que la práctica frecuente del diálogo en distintos escenarios permite que el niño consolide progresivamente su vocabulario y su

capacidad para estructurar frases más complejas. Asimismo, Maldonado Palacios et al. (2024) destacaron que cuando estas experiencias ocurren en ambientes motivadores, el niño se siente seguro para expresarse, lo cual influye positivamente en su desarrollo comunicativo.

Tabla 5. Factores que favorecen el desarrollo de la comunicación oral en la primera infancia

Factor	Descripción del factor	Manifestación en el niño	Resultado en la comunicación oral
Interacción social constante	Conversaciones frecuentes con adultos y pares en contextos cotidianos	Formula preguntas, responde, escucha y participa	Mejora fluidez verbal, coherencia y respeto por turnos
Experiencias lúdicas significativas	Juegos que requieren diálogo, negociación y coordinación	Explica acciones, describe situaciones y asume roles	Uso funcional del lenguaje en contextos reales
Mediación adulta	Acompañamiento con preguntas abiertas y retroalimentación	Amplía respuestas y vocabulario	Construcción progresiva de estructuras lingüísticas complejas
Ambientes ricos en lenguaje	Presencia de cuentos, relatos, dramatizaciones y conversaciones	Practica el lenguaje en múltiples situaciones	Fortalecimiento de la competencia comunicativa
Contexto familiar y sociocultural	Entornos donde se valora la expresión y la lengua materna	Seguridad para hablar y compartir ideas	Desarrollo de identidad lingüística y confianza comunicativa

Fuente. Elaboración propia.

La interrelación de estos factores demuestra que el desarrollo de la comunicación oral no depende de una sola condición, sino de la convergencia de múltiples experiencias que se refuerzan mutuamente. Para Yee et al. (2022), el aprendizaje del lenguaje se produce con mayor efectividad cuando el niño se encuentra inmerso en entornos sociales dinámicos donde el diálogo es constante y significativo. En este sentido, el contexto educativo y familiar deben ofrecer oportunidades permanentes para que el niño se comunique, escuche y participe activamente.

En síntesis, la comunicación oral en la primera infancia se ve favorecida por la interacción social constante, las experiencias lúdicas significativas, la mediación adulta, los

ambientes ricos en lenguaje y el contexto familiar y cultural. Estos factores crean condiciones propicias para que el niño desarrolle progresivamente su capacidad de expresión verbal y participación comunicativa, lo que favorece la comprensión verbal y la narración, aspectos esenciales en la competencia comunicativa.

CAPÍTULO III: LA RELACIÓN ENTRE EL JUEGO SIMBÓLICO Y LA COMUNICACIÓN ORAL EN LA PRIMERA INFANCIA

3.1. El juego simbólico como contexto natural de comunicación oral

El juego simbólico constituye un contexto privilegiado para el desarrollo de la comunicación oral en la primera infancia, debido a que reúne de manera espontánea y significativa los factores que favorecen el uso del lenguaje en situaciones reales de interacción (Perero et al., 2025). Tal como se ha afirmado anteriormente, este tipo de juego permite que los niños representen roles, escenarios y experiencias de su entorno; a su vez, la comunicación oral se fortalece precisamente en espacios donde existen intercambio verbal, intención comunicativa y participación activa (Valles et al., 2022).

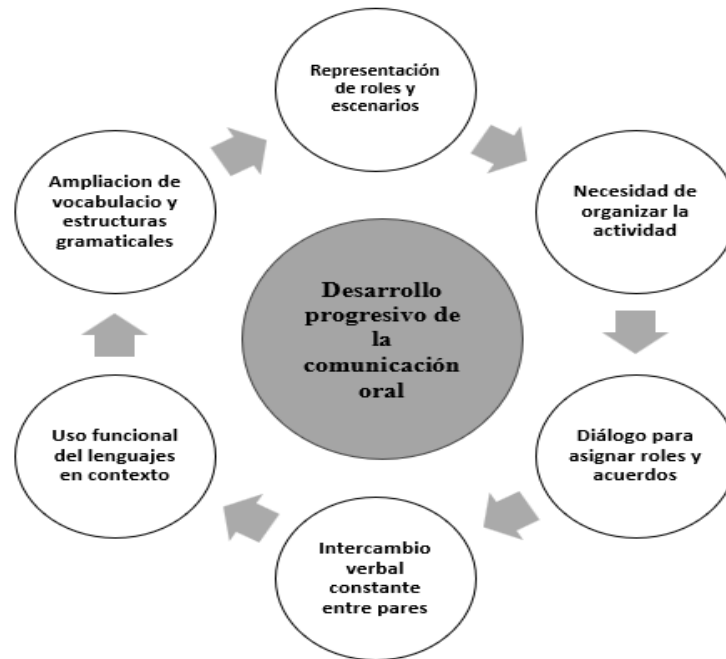
Durante el juego simbólico, los niños deben dialogar para organizar la actividad, asignar roles, establecer acuerdos y dar continuidad a las situaciones que representan. Por tanto, estas acciones demandan el uso constante del lenguaje oral, ya que el niño necesita expresar ideas, explicar situaciones, formular preguntas y responder a sus compañeros para que el juego tenga coherencia y continuidad (Pérez Monar, 2025). Ante esto, Valles et al. (2022) señalaron que, en estas interacciones, el niño utiliza el lenguaje de manera funcional para desarrollar progresivamente su fluidez verbal y su capacidad para comunicar significados dentro de un contexto compartido.

Merino Loor et al. (2025) evidenciaron que el juego simbólico genera situaciones comunicativas donde el niño emplea vocabulario variado y estructuras gramaticales cada vez más complejas, puesto que debe adecuar su discurso al rol que desempeña y a la situación que está representando. Esto coincide con lo señalado por Maldonado Palacios et al. (2024), quienes afirmaron que las dinámicas lúdicas permiten al niño usar el lenguaje de manera contextualizada, de modo que fortalezca su competencia comunicativa sin necesidad de actividades formales de repetición o memorización.

Desde el enfoque sociocultural, Alharbi (2022) señaló que el juego simbólico favorece la comunicación oral porque se desarrolla en interacción constante con otros niños y con la mediación del adulto. A su vez, Yee et al. (2022) resaltaron que el lenguaje se

fortalece en contextos sociales donde el niño participa activamente en experiencias compartidas. El juego simbólico ofrece precisamente este tipo de entorno, donde el intercambio verbal es necesario para sostener la representación y la cooperación entre pares.

Figura 1. *Juego simbólico como contexto natural para el desarrollo de la comunicación oral*



Nota: Elaboración propia. La figura muestra que el juego simbólico se configura como un escenario natural donde el niño utiliza el lenguaje no por obligación académica, sino como una necesidad propia de la dinámica del juego.

La relación descrita se sintetiza en la Figura 1, donde se observó cómo la representación de roles y la necesidad de interacción dentro del juego conducen progresivamente al uso funcional del lenguaje y, en consecuencia, al desarrollo de la comunicación oral. De este modo, el juego simbólico crea oportunidades para que el niño hable y genera la necesidad real de comunicarse para que la actividad tenga sentido. Por consiguiente, la comunicación, al surgir de forma natural dentro de la dinámica del juego, favorece el desarrollo progresivo de la expresión oral, la comprensión de significados y la participación activa en situaciones de diálogo (Valles Medina y Rios Arriaga, 2022).

3.2. La interacción verbal durante la representación de roles

La representación de roles dentro del juego simbólico constituye uno de los momentos en los que la comunicación oral adquiere mayor protagonismo, ya que el niño no solo habla,

sino que utiliza el lenguaje con una intención clara y contextualizada. Según Reyes Mauricio y Guerrero Meza (2025), al asumir personajes como médicos, docentes, vendedores o miembros de la familia, el niño debe adaptar su forma de hablar a la situación que está representando, lo cual implica organizar ideas, emplear vocabulario pertinente y mantener coherencia en el diálogo con sus compañeros.

En estas situaciones, la interacción verbal no surge de manera aislada, sino como una necesidad para sostener la lógica del juego, puesto que los niños dialogan para acordar qué sucede en la escena, quién cumple cada función y cómo se desarrolla la actividad representada (Reyes Mauricio y Guerrero Meza, 2025). En esta línea, Ramón Alava y Zambrano Intriago (2025) señalaron que, durante estas dinámicas, los niños incrementan el uso de expresiones verbales, amplían su vocabulario y desarrollan mayor seguridad para comunicarse, debido a que el contexto del juego les brinda confianza y libertad para expresarse.

Pérez Monar (2025) señaló que la representación de roles favorece el uso espontáneo del lenguaje, ya que el niño debe explicar acciones, describir situaciones y responder a los planteamientos de sus pares para que el juego continúe. Así, esta interacción promueve el respeto por turnos de habla, la escucha activa y la negociación verbal, elementos esenciales en la competencia comunicativa. En este proceso, el lenguaje se convierte en el medio que permite coordinar acciones y construir significados compartidos. Ante esto, Talavera-Sánchez (2023) destacó que, cuando los niños dramatizan situaciones cotidianas, utilizan el lenguaje para interpretar normas sociales, expresar emociones y establecer acuerdos; de esta manera, se fortalecen sus habilidades conversacionales dentro de un contexto significativo.

La representación de roles dentro del juego simbólico favorece la comunicación oral porque obliga al niño a hablar con un propósito, a interactuar con otros y a mantener coherencia en sus intervenciones verbales. Por lo tanto, el lenguaje deja de ser un ejercicio aislado y se convierte en una herramienta indispensable para la continuidad del juego y la interacción social.

3.3. El rol docente en el juego simbólico para fomentar la comunicación oral

El rol docente durante el juego simbólico constituye un elemento determinante para fomentar el desarrollo de la comunicación oral en la primera infancia. La intervención

oportuna del docente permite enriquecer las interacciones verbales, ampliar el vocabulario y favorecer la estructuración del discurso dentro de las dinámicas lúdicas, aunque el juego surge de manera espontánea en los niños (Mora Campos et al., 2025).

Como se expuso, el rol del docente en el juego simbólico no consiste en dirigir la actividad, sino en acompañarla mediante intervenciones estratégicas que estimulen el diálogo y la expresión verbal. Estas intervenciones pueden darse a través de preguntas abiertas, sugerencias, modelado lingüístico o la introducción de nuevos elementos al escenario de juego que requieran mayor interacción comunicativa (Chujandama Veramendi et al., 2023). Los autores Arroba López et al. (2025) señalaron que, cuando el docente interviene de manera pertinente durante el juego simbólico, se generan mayores oportunidades para el intercambio verbal, lo que favorece el desarrollo del lenguaje oral en contextos significativos.

Paliza Arellano et al. (2025) advirtieron que, cuando el docente participa de forma reflexiva en el juego simbólico, logra crear situaciones que demandan mayor comunicación entre los niños, lo que fortalecen la autorregulación, el intercambio verbal y la coordinación de acciones. Desde el enfoque sociocultural, esta mediación se entiende como un proceso en el cual el adulto actúa como guía que amplía las posibilidades de aprendizaje del niño dentro de su Zona de Desarrollo Próximo. En este sentido, Alharbi (2022) retomó este planteamiento al indicar que el acompañamiento docente en situaciones de juego favorece el desarrollo de habilidades cognitivas y comunicativas de manera natural y progresiva.

El rol o mediación docente en el juego simbólico no interrumpe la dinámica del juego, al contrario, la enriquece, pues genera mayores oportunidades para que el niño utilice el lenguaje oral de forma intencionada. Por ende, esta intervención pedagógica permite transformar el juego en un espacio donde la comunicación se fortalece continuamente a través del diálogo, la negociación y la construcción compartida de significados (Mora Campos et al., 2025).

3.4. Modelo teórico de la relación entre el juego simbólico y la comunicación oral

El análisis desarrollado permite comprender que el juego simbólico y la comunicación oral no son procesos aislados dentro de la educación inicial, sino dimensiones que se articulan de manera natural en la experiencia cotidiana del niño. Mientras el juego simbólico ofrece

un escenario donde el niño representa roles, recrea situaciones y participa activamente en dinámicas de interacción, la comunicación oral se convierte en el medio indispensable para sostener dichas representaciones y dar sentido a la actividad lúdica (Yee et al., 2022).

Como ya se explicó, el juego simbólico se caracteriza por la imitación, la representación y la dramatización, elementos que implican necesariamente el uso del lenguaje para coordinar acciones, expresar ideas y negociar significados (Perero et al., 2025). A su vez, se evidenció que la comunicación oral se fortalece en contextos de interacción social, experiencias significativas y mediación adulta, factores que se encuentran presentes de manera constante dentro del juego simbólico. Efectivamente, el juego simbólico crea situaciones comunicativas en las que el niño utiliza el lenguaje con una intención clara, adaptando su discurso a los roles que asume y a las dinámicas que construye con sus compañeros (Valles et al., 2022).

Chujandama Veramendi et al. (2023) destacaron que las estrategias lúdicas basadas en la representación simbólica favorecen el uso espontáneo del lenguaje y promueven la fluidez verbal y la ampliación del vocabulario en contextos reales de interacción. Asimismo, la mediación docente refuerza esta relación al generar intervenciones que enriquecen el diálogo y amplían las posibilidades comunicativas dentro del juego. Ante esto, Arroba López et al. (2025) señalaron que cuando el docente acompaña de manera intencionada estas dinámicas, se potencian tanto la interacción verbal como la construcción compartida de significados.

En este sentido, el juego simbólico se configura como un contexto pedagógico que reúne de manera integrada los factores que favorecen la comunicación oral: interacción social, motivación, experiencias significativas, mediación adulta y ambientes ricos en lenguaje (Merino Loor et al., 2025).

La comunicación oral no se desarrolla como una actividad independiente del juego, sino que emerge como una necesidad inherente a la dinámica lúdica, permitiendo al niño expresar, comprender y compartir significados dentro de su entorno social y cultural (Paliza Arellano et al., 2025). A partir del modelo teórico desarrollado, se presenta la Tabla 6 como síntesis de los elementos que articulan el juego simbólico y la comunicación oral en la primera infancia.

Tabla 6. *Relación entre las características del juego simbólico y los elementos que favorecen la comunicación oral en la primera infancia*

Características del juego simbólico	Dinámica que se genera en el niño	Elementos que favorecen la comunicación oral
Imitación de acciones y roles del entorno	Observa, reproduce y resignifica conductas sociales dentro del juego	Uso de vocabulario contextual, diálogo para coordinar acciones y comprensión de normas conversacionales
Representación de escenarios reales e imaginarios	Asigna nuevos significados a objetos y situaciones para sostener la lógica del juego	Expresión de ideas, descripción de situaciones y construcción de significados compartidos
Dramatización de situaciones cotidianas	Interpreta personajes mediante gestos, palabras e interacción con pares	Fluidez verbal, adaptación del discurso al rol asumido y negociación verbal
Interacción constante entre pares	Dialoga para organizar el juego, acordar reglas y mantener la actividad	Respeto por turnos de habla, escucha activa y coherencia en la expresión oral
Mediación docente durante el juego	Recibe estímulos verbales mediante preguntas, sugerencias y modelado lingüístico	Ampliación del vocabulario, estructuración gramatical y uso intencionado del lenguaje
Ambientes lúdicos ricos en estímulos	Participa en espacios con materiales y escenarios que motivan la representación simbólica	Mayor participación verbal y uso funcional del lenguaje en contextos significativos

Fuente: Elaboración propia

Esta síntesis, la Tabla 6 permite visualizar de manera integrada la relación funcional entre ambas categorías en el contexto educativo inicial.

CONCLUSIONES

1. El juego simbólico contribuye de manera directa y significativa al fortalecimiento de la comunicación oral en la primera infancia, porque configura situaciones de interacción auténtica en las que el niño necesita usar el lenguaje para coordinar acciones, asignar roles, sostener la secuencia de lo representado y construir significados compartidos. En este sentido, el lenguaje se activa con intención comunicativa real y se favorece el uso funcional del vocabulario, la organización de enunciados y la adecuación del discurso al contexto de la interacción.
2. El juego simbólico constituye una manifestación esencial del desarrollo infantil en el nivel inicial, ya que, a través de la imitación, la representación y la dramatización, los niños construyen significados sobre su entorno, interiorizan normas sociales y desarrollan procesos cognitivos, emocionales y sociales de manera integrada. Por tanto, esta dinámica integra procesos cognitivos, sociales y afectivos, y se articula con capacidades como la imaginación, la creatividad, la abstracción y la autorregulación, lo que explica su valor formativo dentro del aula.
3. El desarrollo de la comunicación oral en la primera infancia se configura como una competencia compleja que integra comprensión y expresión, intención comunicativa y adecuación sociolingüística, y se consolida en experiencias de interacción sostenida con pares y adultos en contextos escolares y familiares. De este modo, la comunicación oral no se limita a hablar, sino que implica construir significados, organizar el pensamiento y participar en intercambios verbales que fortalecen la integración social y los aprendizajes posteriores.
4. La relación entre el juego simbólico y el desarrollo de la comunicación oral se potencia cuando el aula ofrece condiciones pedagógicas que enriquecen el intercambio verbal, en especial la organización de ambientes de juego, la disponibilidad de materiales y la mediación docente mediante preguntas abiertas, modelado lingüístico e introducción pertinente de vocabulario. Por consiguiente, se reconoce el rol docente, puesto que constituye una condición pedagógica que puede potenciar dicha relación, lo cual sugiere que el docente no va a dirigir el juego, sino que lo va a acompañar para ampliar

oportunidades comunicativas y favorecer que la interacción durante la representación de roles se traduzca en mayor fluidez, coherencia y participación verbal, sin interferir en la iniciativa lúdica del niño.

REFERENCIAS

- Alharbi, M. (2022). Teachers and Children's Play: Exploring Practices Through an Analysis of Vygotsky and Piaget Theories. *The Educational Review*, 6(11), 668-674. <https://www.hillpublisher.com/UpFile/202211/20221130174431.pdf>
- Arroba López, G. A., Flores Toapanta, M. A., Semblantes Chiquito, R. A. y Guevara Toalombo, M. G. (2025). Desarrollo del lenguaje oral a través del juego simbólico en Educación Inicial: estrategias pedagógicas innovadoras. *Revista Ciencia Innovadora*, 3(2), 54-67. <https://doi.org/10.64422/rci.v3n2.2025.46>
- Ávila Preciado, Á. del R., Loor Loor, W. del J., Padilla Iñiguez, T. M., Plaza Bustos, K. A., y Rodríguez Navarrete, I. M. (2024). El Papel del Juego en el Desarrollo Socioemocional en la Educación Inicial. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(5), 8940-8950. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i5.14286
- Bejar Figueroa, B., Paliza Arellano, Y., León Ramirez, A., Campos Parco, M. y Cuba Sosa, M. (2025). Desarrollo del lenguaje en estudiantes del nivel Pre-escolar: Una revisión sistemática. *Revista Espacios*, 46(3), 106-119. <https://doi.org/10.48082/espacios-a25v46n03p09>
- Benites Coronel, C. R., Macas Armijos, G. M., Morocho Pardo, J. S., Cartuche Andrade, M. P., Sarango Guailas, K. B. y Benites Coronel, J. J. (2024). Impacto de los juegos cognitivos en la comunicación oral. *Revista Invecom*, 4(2), 1-12. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10850661>
- Briones Franco, J. G., Ponce Uzhca, V. P., Tisalema Fiallos, A. M., Acosta Chafuel, P. V. y Ochoa Briones, M. K. (2025). El juego simbólico como vehículo para la autorregulación emocional y el desarrollo del lenguaje oral en educación inicial: Un abordaje desde la neuroeducación y la práctica reflexiva docente. *ASCE Magazine*, 4(3), 2719-2742. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10440495>
- Cáceres Machuca, J. M., Luna Romero, M. E., Romero Espinoza, L. E. y Garcés Calva, S. W. (2024). Juego Simbólico un Proceso Dinámico para Potenciar las Habilidades Socioemocionales y Artísticas en los Niños de Educación Inicial. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(5), 1989-2004. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i5.13670
- Calderón Masa, C. F., Yanza Alvarado, J. S., Yanza Alvarado, A. L. y Calva Arimuya, L. M. (2025). El juego simbólico y su influencia en el desarrollo socioemocional en educación inicial. *DISCE Revista Científica Educativa y Social*, 2(1), 91-104. <https://doi.org/10.69821/DISCE.v2i1.37>

- Chugá Fuentes, G. E., Gualoto Guerrero, M. A. y Villarreal Almeida, S. P. (2024). Juego simbólico como herramienta pedagógica para estimular creatividad en niños de 4 a 5 años. *Cotopaxi Tech*, 4(1), 13-28. <https://ojs.isuc.edu.ec/index.php/cotopaxitech/es/article/view/119>
- Chujandama Veramendi, L. D., Castillo Calle, D. N., Rengifo Cahuaza, G. y Cutipa Coveñas, G. M. (2023). Estrategias lúdicas para el desarrollo del lenguaje en niños de educación inicial. Una revisión de la literatura sobre el juego simbólico. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(2), 8631-8647. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i2.5980
- Herrera-Occ, M. C. y Gonzales-Soto, V. A. (2023). El Juego Simbólico en el Desarrollo de Competencias en la Primera Infancia. *Revista Internacional Tecnológica-Educativa Docentes 2.0*, 16(2), 39-49. <https://doi.org/10.37843/rted.v16i2.372>
- Maldonado Palacios, G. M., Romero Silva, V. E., Campaña Nieto, R. A., Armas Armas, M. A., Cheza Castro, A. A., Iza Maigua, A. C. y Pinela Quinto, M. T. (2024). El Impacto de las Estrategias de Juego en el Desarrollo del Lenguaje en la Educación Inicial: Un Enfoque Centrado en la Comunicación Temprana. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(4), 8950-8964. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4.13039
- Merino Loor, M. J., Orozco Barrinuevo, V. y García Cajape, N. del J. (2025). Juego simbólico como estrategia para estimular el lenguaje oral en niños de segundo de básica. *Revista Científica Consultina*, 3(2), 58-73. <https://doi.org/10.63406/rcc.v3n2.2025.67>
- Ministerio de Educación. (2016). *Curriculo Nacional de la Educación Básica*. <https://hdl.handle.net/20.500.12799/4551>
- Ministerio de Educación. (2023). *Guía para el desarrollo del lenguaje y la comunicación de las niñas y los niños de los PRITE*. <https://hdl.handle.net/20.500.12799/9811>
- Mora Campos, S. M., Mora Campos, D. P., Tenesaca Jaramillo, M. del P., Yunga Yunga, R. de L. y Yunga Yunga, E. G. (2025). El juego simbólico como estrategia para el desarrollo del lenguaje oral en educación inicial: Un enfoque desde la neuroeducación y la interacción social. *ASCE*, 4(3), 1646-1668. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/10387210.pdf>
- Paliza Arellano, Y. M., Alcántara Masías, J., Paucar Álvarez, I. J., Espinosa Luján, Z. X. y Villegas Gómez, S. R. (2025). El juego simbólico: un recurso de aprendizaje temprano. *Revista InveCom*, 5(4), 1-8. <https://zenodo.org/records/15009213>
- Perero, D., Loor, J., Doumet, S., Del Pezo, C., Rosales, L. y Flores, E. (2025). El juego simbólico como estrategia para fomentar la autonomía del lenguaje en los niños del centro de desarrollo infantil. *Revista Multidisciplinar De Estudios Generales*, 4(4), 2163-2186. <https://doi.org/10.70577/reg.v4i4.392>

- Pérez Monar, G. A. (2025). Impacto del juego simbólico en el desarrollo comunicativo oral de niños entre 3 y 5 años. *Innovarium Internacioal Multidisciplinary Journal*, 3(2), 1-14. <http://revinde.org/index.php/innovarium/article/view/47>
- Ramón Alava, J. Y. y Zambrano Intriago, G. C. (2025). El juego simbólico en el desarrollo del lenguaje oral en los niños de cinco años de la Unidad Educativa Mariano Aguilera. *Código Científico Revista de Investigación*, 6(E2), 1986-2001. <https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v6/nE2/1108>
- Reyes Mauricio, E. S. y Guerrero Meza, N. (2025). Influencia del juego simbólico en el desarrollo del lenguaje oral en niños de 3 a 5 años. *Innovarium International Multidisciplinary Journal*, 3(1), 1-12. <https://revinde.org/index.php/innovarium/article/view/28/29>
- Ruíz, K. y Ríos, T. (2022). Uso de los juegos verbales para el desarrollo del lenguaje en niños de 5 años. *Revista Cognosis*, 7(Edición especial 3), 79-94. <https://revistas.utm.edu.ec/index.php/Cognosis/article/view/5246/5419>
- Ruiz-Guanuchi, K., Caizaluisa-Barros, N., Ríos-López, T. y Pazmiño-Arcos, A. (2022). Empleo de juegos verbales para estimular y desarrollar el lenguaje en infantes con 5 años de edad. *Maestro y Sociedad*, 19(2), 913-925. <https://maestrosociedad.uo.edu.cu/index.php/MyS/article/view/5589/5399>
- Sauñe Villalobos, C. (2022). *Juego simbólico y desarrollo de lenguaje oral en estudiantes del nivel inicial de dos instituciones educativas, Ayacucho 2022* [Tesis de maestría, Universidad César Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/99289>
- Talavera-Sánchez, R. (2023). Juego simbólico en el desarrollo de las habilidades de interacción social en niños de 5 años de dos Instituciones Educativas Públicas del distrito de Ate- Lima. *593 Digital Publisher CEIT*, 8(1-1), 348-369. <https://doi.org/10.33386/593dp.2023.1-1.1671>
- Valles Medina, V. y Rios Arriaga, J. (2022). Symbolic play strategy and oral expression: a literature review. *EduSol*, 22(80), 1-11. http://scielo.sld.cu/pdf/eds/v22n80/en_1729-8091-eds-22-80-80.pdf
- Valles, V. M., Lozano, D. E. y Torres, K. Y. (2022). El juego simbólico: estrategia en la expresión oral en estudiantes de nivel inicial. *Revista Conrado*, 18(S3), 528-536. <https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/2699>
- Velasco Suárez, G. A., Sánchez Maldonado, D. J., Rodríguez Rodríguez, C. E., Baque Limones, G. V. y Castro Baque, G. M. (2024). Educación Basada en el Juego: un Enfoque Constructivista en la Educación Inicial. *Revista Social Fronteriza*, 4(5), e45474. [https://doi.org/10.59814/resofro.2024.4\(5\)474](https://doi.org/10.59814/resofro.2024.4(5)474)
- Vozzola, E. y Senland, A. (2022). *Classic Theories of Morality: Freud and Piaget*. (2a ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429295461>

Yee, L., Radzi, N. M. y Mamat, N. (2022). Learning through Play in Early Childhood: A Systematic Review. *International Journal of Academic Research in Progressive Education and Development*, 11(4), 985-1031.
<https://doi.org/10.6007/IJARPED/v11-i4/16076>